

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO

20 de septiembre de 2020



SAN MATEO: 20, 1-16

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: ¹“El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. ²Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. ³Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza ⁴y les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo’. ⁵Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.

⁶Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo: ‘¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?’ ⁷Ellos le respondieron: ‘Porque nadie nos ha contratado’. Él les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña’.

⁸Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador: ‘Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros’. ⁹Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno.

¹⁰Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. ¹¹Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, ¹²diciéndole: ‘Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor’.

¹³Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? ¹⁴Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¹⁵¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?’

¹⁶De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

La sentencia con la que concluye el episodio anterior, “muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros” (Mt 19,30), da pie a la exposición de la parábola de los trabajadores de la viña que nos ofrece la liturgia de hoy (Mt 20, 1-16).

En ciertas temporadas del ciclo productivo, en los campos de Israel se requería mano de obra extraordinaria. Esta parábola nos habla del dueño de una viña que sale a buscar trabajadores, les ofrece un denario por la jornada, cierra el trato con ellos y los envía al campo de trabajo. El hecho de que contrate nuevos trabajadores a media mañana podría parecer normal. Pero si esa operación se repite al mediodía y a media tarde, llama la atención. A excepción del primer grupo, en los demás

casos no se habla del monto del salario, sólo se dice que se les pagará “lo que sea justo” (v. 4). Esta frase, con la que se promete el pago a partir del segundo grupo de jornaleros, lo deja todo abierto y hace sospechar un posible conflicto. Parece que quiere generar expectativa sobre el salario que se les pagará.

El pago del jornal se produce al caer la tarde. Entra en escena el administrador, que lleva a cabo una extraña orden del dueño: empezar por los que llegaron de último. Todo es sorprendente: los últimos cobran el denario entero y los que fueron contratados desde muy temprano reciben igualmente un denario. Protestan. Consideran que el propietario ha quebrado arbitrariamente el principio de justicia al equiparar a los que trabajaron una hora con los que soportaron el peso de toda la jornada. El dueño defiende su modo de proceder: ha pagado lo convenido, pero tiene derecho de hacer con su dinero lo que quiera.

Esta parábola retrata de modo elocuente la situación de una comunidad judía que se estaba abriendo a los paganos. Para algunos era difícil aceptar que quienes se iban integrando tuvieran los mismos derechos que los que, habiendo heredado las promesas, pertenecían desde el inicio a la comunidad. Lo más desconcertante es que el dueño no sólo ofrece la misma paga a todos, sino que comienza con los últimos y finaliza con los primeros (Mt 20,8). La llegada del Reino cambia los conceptos y sistemas humanos y crea un nuevo sistema de valores. Aunque las promesas se mantienen, también son rebasadas por la del Dueño de la viña, quien recibe a todos, incluyendo a los pecadores, los últimos en la lógica humana pero los primeros en la preocupación de Dios. En este contexto la parábola se convierte también en una promesa para los discípulos llamados a pasar antes que los jefes religiosos judíos. Pero sigue siendo una advertencia: el hecho de ser ahora los primeros llamados a esta Iglesia no les da ningún derecho sobre los demás.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Tiene alguna ventaja en el Reino la persona que conoció a Dios desde muy pequeño sobre aquella que lo conoció en la juventud, en la madurez o en la vejez?
2. ¿En qué consiste “lo justo” que ofrece Dios a los que trabajan en su viña?
3. ¿Podemos aspirar a algo mayor que la paga prometida por Dios?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

“Señor Jesús, Tú sabes que es lo que más me conviene. Cuenta conmigo, llámame, a la hora que quieras, para trabajar en tu Viña. Tú eres fiel a tu Palabra y estás más interesado que yo en mi bien espiritual, por eso confío plenamente en Ti. Quiero escuchar tu voz. Habla, Señor, estoy a la escucha. Quiero trabajar por Ti y contigo; quiero desgastar mi vida por Ti poniendo a tu servicio lo mismo que Tú me has dado. Ilumina mi mente y corazón para saber cómo y dónde servirte. Amén.”

(Oración tomada de Catholic.net).

P.J.E.L.

